

LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DEL CRISTIANISMO



EE

ENCUENTRO

HISTORIA

3^a
edición

JOSÉ MIGUEL GARCÍA

Ensayos
296

JOSÉ MIGUEL GARCÍA

Los orígenes históricos
del cristianismo


ENCUENTRO

© 2007
José Miguel García
y
Ediciones Encuentro, S.A., Madrid

Segunda edición: septiembre 2007
Tercera edición: enero 2012

Diseño de la cubierta: o3, s.l. - www.o3com.com

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:
Redacción de Ediciones Encuentro
Ramírez de Arellano, 17-10.^a - 28043 Madrid
Tel. 902 999 689
www.ediciones-encuentro.es

Al presbítero Mariano Herranz Marco,
maestro de fe y ciencia

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
SIGLAS	16

PRIMERA PARTE

Capítulo I:

LOS TESTIMONIOS PAGANOS Y JUDÍOS

SOBRE EL CRISTIANISMO	23
1. Breves indicaciones introductorias	23
2. Fuentes no cristianas	24
a) Paganas grecorromanas	25
b) Paganas siro-palestinas	33
c) Judías	34

Capítulo II:

LAS FUENTES CRISTIANAS: SU VALOR HISTÓRICO	41
1. Las fechas de composición de los evangelios	46
a) 2Cor 1,13	48
b) 2Cor 3,6.14	49
c) 2Cor 8,18-19	52
2. Una objeción: las incoherencias y contradicciones de los evangelios	57
3. La fiabilidad del testigo	61

Los orígenes históricos del cristianismo

Capítulo III:

LOS EVANGELIOS CANÓNICOS	63
1. ¿Qué clase de literatura son los evangelios?	64
2. El arte de la narrativa	67
3. Formación del canon	70
Excurso I: Sobre el texto de los evangelios	74

Capítulo IV:

LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS	77
1. Clasificación de los evangelios apócrifos	78
a) Evangelios gnósticos	78
b) Evangelios dependientes de los canónicos	82
c) Evangelios judeocristianos	85
d) Evangelios que responden a la curiosidad popular	86
2. Criterios para discernir los evangelios canónicos de los apócrifos	89
3. Criterios de historicidad	91

Capítulo V:

REQUISITOS DE MÉTODO	94
1. Un problema que debe ser resuelto	96
2. El hecho como criterio	98
3. La trayectoria de la convicción	102
Excurso II: Situación política de Palestina en tiempo de Jesús	105

Capítulo VI:

LA PREDICACIÓN DE JESÚS DE NAZARET	107
1. El día santo (Mc 2,23-28)	108
2. Intérprete de la Ley judía	113
3. «Aquí hay algo mayor que el templo» (Mt 12,6)	115
4. Conclusión	117

Capítulo VII:

EL PERDÓN DE LOS PECADOS	121
1. La parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32)	122
2. La comunidad de mesa con publicanos y pecadores	125

Índice

3. El paralítico perdonado (Mc 2,1-12)	127
Excurso III: La casa de Pedro en Cafarnaúm	134
Capítulo VIII:	
LOS MILAGROS DE JESÚS	136
1. El rechazo de la historicidad de los milagros de Jesús	137
2. Los testimonios extra-evangélicos sobre los milagros de Jesús	139
3. El testimonio de los evangelios	142
4. Los relatos de milagros: semejanzas y diferencias	145
5. Conclusión	149
Capítulo IX:	
LOS TEXTOS DEL LLAMADO SECRETO MESIÁNICO ...	150
1. El leproso: la ira de Jesús (Mc 1,40-45)	155
2. La hija de Jairo (Mc 5,43)	158
3. El ciego de Betsaida (Mc 8,26)	159
4. El silencio de los discípulos	161
5. El silencio de los demonios (Mc 1,24-25.34; 3,11-12; 5,6-7) ...	164
Capítulo X:	
EL MÓVIL JUDICIAL JUDÍO CONTRA JESÚS	170
1. «Bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí» (Mt 11,6)	170
2. La extraña envidia de las autoridades judías	173
3. ¿Ante el sanhedrín por su pretensión mesiánica?	175
Capítulo XI:	
EL JUICIO DE JESÚS ANTE EL SANHEDRÍN	178
1. La ley judía y los relatos evangélicos	181
a) Proceso en víspera de sábado	183
b) Condena en una única sesión	183
c) Delito de blasfemia	185
2. El juicio ante el sanhedrín y el <i>ius gladii</i>	186
a) La inscripción del templo	188
b) La hija del sacerdote quemada viva	189

Los orígenes históricos del cristianismo

c) La lapidación de Santiago	190
d) La condena de Esteban	191
e) El caso de Jesús, hijo de Ananías	193
f) Testimonio del <i>Talmud</i> de Jerusalén	195
g) El Rollo del ayuno (<i>Megillat Taanit</i>)	196
h) La adúltera no lapidada	197

Capítulo XII:

EL JUICIO DE JESÚS ANTE PILATO	199
1. El juicio político	199
2. El sueño de la mujer de Pilato (Mt 27,19)	202
3. La liberación de Barrabás	206
a) La versión de Marcos (15,6.8)	207
b) La versión de Juan (18,38-40)	209

Capítulo XIII:

LOS RELATOS DEL HALLAZGO DEL SEPULCRO

VACÍO	212
1. ¿Qué designa la resurrección de Jesús?	213
2. Huellas de la resurrección de Jesús	214
3. Hallazgo del sepulcro vacío	217
4. Unos relatos difíciles de acordar	220
5. Final del evangelio de Marcos	222

Capítulo XIV:

LOS RELATOS DE LAS APARICIONES	225
1. Discrepancias entre los relatos evangélicos	229
2. El sepulcro y María Magdalena (Jn 20,1-2.11-18)	230
3. Aparición a los Once en Galilea (Mt 28,16-20)	234
4. Conclusión	239

Índice

SEGUNDA PARTE

Capítulo XV:

PRIMERA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO

EN PALESTINA	243
1. Valor histórico de los Hechos de los Apóstoles	243
2. Fechas de algunas efemérides cristianas	245
3. La comunidad cristiana de Jerusalén	246
4. Los «judeocristianos»: ¿guardianes de las costumbres judías? ..	250
5. El grupo de habla griega	257
6. La misión: una invención cristiana	260

Capítulo XVI:

LA DIFUSIÓN DEL CRISTIANISMO FUERA

DE PALESTINA	264
1. Circunstancias que favorecieron la difusión del cristianismo	264
a) Las vías romanas	264
b) Las ciudades	266
c) Los hechos portentosos	267
d) La fascinación	268
2. Pedro en Roma	271
3. Otras comunidades	274
4. El cristianismo en España	275

Capítulo XVII:

LOS VIAJES MISIONEROS DE PABLO

1. Nacimiento y formación de Pablo	280
2. Cronología paulina	285
3. Viajes de Pablo	287
4. Huellas de la presencia de Pablo en Roma	296

Capítulo XVIII:

¿PABLO, FUNDADOR DEL CRISTIANISMO?	298
--	-----

Los orígenes históricos del cristianismo

Capítulo XIX:

LA CONTROVERSIA CON EL JUDAÍSMO	304
1. La casa de Anás	305
2. La reacción violenta de las autoridades judías	306
3. La ruptura total con el judaísmo	309
4. Las cartas a las iglesias de Asia	311

Capítulo XX:

EL CRISTIANISMO Y EL IMPERIO ROMANO	313
1. La primera relación del cristianismo con el poder romano	313
2. ¿Un <i>senatusconsultum</i> de Tiberio?	316
3. El cambio político de Nerón	319
4. Posteriores persecuciones	323
5. El cristianismo y la religión romana	326
6. Las causas de las persecuciones	330

EPÍLOGO	333
---------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	337
--------------------	-----

PRÓLOGO

Desde el año 1994 existe en la Universidad Complutense una Cátedra de Teología gracias al acuerdo firmado entre el Rectorado de dicha universidad y el Arzobispado de Madrid. En ella se ofrece a los estudiantes que lo deseen la posibilidad de cursar materias relacionadas con la historia y la teología cristianas. Una de ellas lleva por título *Orígenes históricos del cristianismo* y se imparte en la Facultad de Historia. Dado que no todos los alumnos que la eligen son de esta facultad, en la primera clase del curso suelo pedir a los alumnos que expresen sus ideas sobre algunos conceptos esenciales de la asignatura; entre ellos, como es lógico, siempre incluyo el objeto de nuestro estudio: el cristianismo.

Hay dos concepciones que se repiten en las respuestas. Algunos alumnos consideran el cristianismo una religión, un camino para relacionarse con Dios. A veces, incluso se detienen a especificar que es una más entre otras igualmente válidas: «El cristianismo es una religión monoteísta, como puede ser la judía o musulmana». Otros subrayan su dimensión ética: «El cristianismo se rige por una serie de normas que se reflejan en los mandamientos». Cuando detallan las normas éticas, suelen destacar solamente las sociales: «El cristianismo nos transmite un mensaje de contenido social que es ayudar a los que te rodean... Ante todo es amor al prójimo y ayuda al amigo, al que necesita ayuda y apoyo». Por su modo de expresarse, deduzco que estas dos concepciones son las más defendidas por los que provienen de una educación cristiana o practican dicha «religión».

Los críticos o aquellos que se confiesan explícitamente ateos o agnósticos, concibiendo el cristianismo de un modo muy similar a los creyentes, es decir, como una religión o una filosofía, expresan una sospecha o acusan abiertamente a la Iglesia de manipulación. He aquí algunas respuestas típicas de este grupo de alumnos: «Dudo si Jesús pretendió fundar una nueva religión. Más bien creo que fueron sus discípulos los que la crearon y difundieron hasta que Pablo de Tarso la dotó de toda una arquitectura: creencias, ritos, etc.» «El cristianismo tiene grandes dosis de corriente filosófica. Es una corriente ideada por Jesús. ¿Para la salvación de las almas? Puede ser, o puede que sea para rebelarse contra su época. Deberíamos preguntarnos: ¿tenía su creador conciencia de las dimensiones que alcanzaría su doctrina? Y lo que es más importante, ¿estaría de acuerdo con ello?» «Para mí el cristianismo es una de tantas religiones, innecesarias y perjudiciales para la sociedad. En nombre de ella se han destruido ciudades, ha muerto mucha gente y se ha justificado lo injustificable».

El presente libro intenta responder a la pregunta que todos los años planteo a mis alumnos: ¿Qué es el cristianismo? Lo he escrito pensando sobre todo en esos universitarios con los que me encuentro cada año en las clases. En él, por tanto, intento dar una respuesta que valga tanto para el cristiano como para el ateo o agnóstico. Para ello, estudio las fuentes paganas y judías, pero sobre todo las cristianas, que son las que ofrecen una información más extensa sobre el cristianismo y sus orígenes. Creo que es esencial partir de lo que el cristianismo dice de sí mismo y ser leales con lo expresado en los primitivos escritos cristianos. Luego, quizá, se rechace lo que pretendió y sigue pretendiendo ser, pero es fundamental comenzar midiéndose con el cristianismo real que se expresa en las fuentes, no con lo que suponen o imaginan algunos autores. La tarea no es fácil. No sólo por las peculiaridades de los escritos cristianos, sino sobre todo porque se cree conocer lo que es el cristianismo y pocos asumen el trabajo de confrontarse lealmente con los testimonios originarios; «nadie aprende aquello que cree ya saber».

Esta monografía no aborda todos los aspectos implicados en el nacimiento del cristianismo ni su existencia en los primeros siglos. Intenta responder a la pregunta sobre quién fue Jesús de Nazaret, conocer la primera difusión del cristianismo en Palestina y su posterior propagación inicial en Asia Menor y Europa, y describir brevemente su relación con el

Prólogo

Imperio romano. Es decir, nuestro estudio no sobrepasa el siglo primero. La razón de esta limitación temporal se debe al contenido de la asignatura que imparto en la Universidad, pues en gran medida el libro depende de esas lecciones. Soy consciente de que la exposición, aunque se atenga a las fuentes y hallazgos arqueológicos, es hipotética y no definitiva. Es posible que nuevos descubrimientos y estudios ayuden a descubrir aspectos nuevos que exigirán una revisión de lo expuesto en este libro. No obstante, la reconstrucción histórica que ofrezco la considero definitiva en sus rasgos esenciales y fiel a los datos que nos han transmitido las fuentes.

Agradezco a José Miguel Oriol su lectura y corrección del original, junto a las útiles sugerencias que me ha propuesto para mejorar su contenido. De igual modo doy las gracias a María Vírseda por los diseños de los mapas y dibujos que han sido insertados en el libro.

SIGLAS

Libros bíblicos

Gn	Génesis
Ex	Éxodo
Lv	Levítico
Nm	Números
Dt	Deuteronomio
Jos	Josué
Jue	Jueces
Rut	Rut
1Sm	1º Samuel
2Sm	2º Samuel
1Re	1º Reyes
2Re	2º Reyes
1Cr	1º Crónicas
2Cr	2º Crónicas
Esd	Esdras
Neh	Nehemías
Tob	Tobías
Jdt	Judit
Est	Ester
1Mac	1º Macabeos
2Mac	2º Macabeos
Job	Job

Siglas

Sal	Salmos
Prov	Proverbios
Ecl	Eclesiastés
Cant	Cantar de los Cantares
Sab	Sabiduría
Eclo	Eclesiástico
Is	Isaías
Jr	Jeremías
Lam	Lamentaciones
Bar	Baruc
Ez	Ezequiel
Dn	Daniel
Os	Oseas
Jl	Joel
Am	Amós
Abd	Abdías
Jon	Jonás
Miq	Miqueas
Nah	Nahúm
Hab	Habacuc
Sof	Sofonías
Ag	Ageo
Zac	Zacarías
Mal	Malaquías
Mt	Mateo
Mc	Marcos
Lc	Lucas
Jn	Juan
Hch	Hechos de los Apóstoles
Rom	Romanos
1Cor	1ª Corintios
2Cor	2ª Corintios
Gál	Gálatas
Ef	Efesios
Flp	Filipenses
Col	Colosenses
1Tes	1ª Tesalonicenses

Los orígenes históricos del cristianismo

2Tes	2ª Tesalonicenses
1Tim	1ª Timoteo
2Tim	2ª Timoteo
Tit	Tito
Flm	Filemón
Heb	Hebreos
Sant	Santiago
1Pe	1ª Pedro
2Pe	2ª Pedro
1Jn	1ª Juan
2Jn	2ª Juan
3Jn	3ª Juan
Jds	Judas
Ap	Apocalipsis

Literatura rabínica

Ab	Abot
AZ	Abodá zará
BQ	Babá qammá
Ber	Berakot
Dem	Demai
Hag	Hagiga
Sanh	Sanhedrín
Shab	Shabbat
Sot	Sota

Literatura griega y latina

Ann.	Annales
Epist.	Epistola
Hist. Rom.	Historia Romana
Ant	Antiquitates Judaicae
Bell	Bellum Iudaicum
De Leg	De Legibus

Siglas

Literatura patristica

<i>Hist. Eccl.</i>	Historia Eclesiástica
<i>Apo I</i>	Apología I
<i>Did</i>	Didaché
<i>2Clem</i>	2Clemente
<i>Ep. Bern</i>	Epístola Bernabé
<i>Adv. Haer.</i>	Adversus Haereses
<i>Act. Ap.</i>	Actus Apostolorum
<i>Apol</i>	Apologeticum
<i>AD Nat</i>	Ad Nationes
<i>De mort. Pers.</i>	De mortibus persecutorum
<i>Epist.</i>	Epistola

Revistas y colecciones

ABD	The Anchor Bible Dictionary
AncB	Anchor Bible
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
BBC	Biblioteca Bíblica Cristiandad
BCG	Biblioteca Clásica Gredos
BEB	Biblioteca de Estudios Bíblicos
BH	Biblioteca Herder
BibLeb	Bible und Leben
BSalEst	Biblioteca Salmanticensis. Estudios
BZNW	Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft
CEPSR	Colección Estructuras y Procesos. Serie Religión
CEv	Cuadernos de Evangelio
CH	Cátedra Chaminade
EstBib	Estudios Bíblicos
HThR	Harvard Theological Review
ICC	International Critical Commentary of the Holy Scriptures
ISB.S	Introduzione allo studio della Bibbia. Supplementi
JBL	Journal of Biblical Literature

Los orígenes históricos del cristianismo

JJS	Journal Jewish Studies
JRS	Journal of Roman Studies
LeDiv	Lectio Divina
NRT	Nouvelle revue théologique
NT.S	Novum Testament. Suppl.
NTS	New Testament Studies
SB	Studi Biblici
SP	Sacra Pagina
SPIB	Scripta Pontificii Instituti Biblici
SSNT	Studia Semitica Novi Testamenti
SUNT	Studien zur Umwelt des Neuen Testaments
SVFR	Studien zum Verstehen fremder Religionen
TDNT	Theological Dictionary of the New Testament
TH	Théologie historique
ThS	Theological Studies
TZTh	Tübinger Zeitschrift für Theologie
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchung zum Neuen Testament
ZK	Zeitschrift für Kirchengeschichte
ZKG	Zeitschrift für Kirchengeschichte
ZNW	Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche

PRIMERA PARTE

Capítulo I

LOS TESTIMONIOS PAGANOS Y JUDÍOS SOBRE EL CRISTIANISMO

1. Breves indicaciones introductorias

Las fuentes paganas y judías sobre el cristianismo de los dos primeros siglos son más bien escasas y breves. Esta peculiaridad se debe sobre todo al origen insignificante de la fe cristiana; aparece en el mundo como un hecho humano cualquiera, y además en Palestina, una región muy marginada de los centros de poder. Este desconocimiento y ausencia de interés entre los escritores no cristianos de la antigüedad va cambiando a medida que el cristianismo se difunde y adquiere protagonismo social.

Como afirma M.-J. Lagrange, «la historia no es otra cosa, por su propia naturaleza, que la comprobación del hecho humano por medio del testimonio»¹. El documento histórico no nos pone en contacto con el hecho en sí, simplemente proporciona información sobre él. Por eso es tan importante saber si las fuentes son auténticas o no, si la información que nos transmiten está de acuerdo o no con los hechos. Pero incluso no todas las fuentes tienen idéntico valor e importancia; dependen de su antigüedad y fiabilidad. Ciertamente son más fidedignas aquellas más próximas a los hechos narrados. Este criterio lo expresaba con claridad uno de los pioneros de la crítica histórica de los evangelios, D.F. Strauss. En la introducción a su famosa *Vida de Jesús examinada críticamente*, escrita en 1835, afirmaba: «La historia evangélica sería inatacable si se probase que

¹ M.-J. Lagrange, *La méthode historique. La critique biblique et l'Église* (Foi Vivante 31), Paris 1966, 142.

había sido escrita por testigos oculares o por lo menos por autores cercanos a los sucesos».

Respecto a las fuentes cristianas se ha difundido entre los estudiosos la sospecha de parcialidad. Se cuestiona su credibilidad al ser testimonios de cristianos para cristianos; es decir, por ser obras de testigos no neutrales. Si su sospecha está justificada, por el mismo motivo deberían sospechar de los datos biográficos de Sócrates transmitidos por sus discípulos Jenofonte y Platón, o de la veracidad de las hazañas de César narradas por él mismo, pues son informaciones que provienen de testigos parciales. Pero ningún estudioso serio ha cuestionado el valor de estas fuentes para la reconstrucción de tales sucesos históricos. En realidad, la duda sobre la fiabilidad de las fuentes cristianas se introduce porque se considera imposible lo que narran; es decir, lo que cuestiona su credibilidad no es tanto que sus autores sean cristianos, cuanto que su contenido es marcadamente sobrenatural. Semejante actitud implica la negación de la categoría de la posibilidad, y cierra la razón en el límite de lo cuantificable y mensurable, impidiéndole realizar un estudio objetivo de los datos históricos.

Por ser un hombre del pasado, el conocimiento histórico sobre Jesús de Nazaret se adquiere a través de las fuentes. Aunque no sólo por medio de ellas. La pretensión cristiana consiste justamente en afirmar que Jesús resucitó después de su muerte y está vivo; por tanto, se le puede encontrar hoy. En realidad el cristianismo es posible sólo si la presencia de Jesús permanece en la historia, pues fundamentalmente consiste en el encuentro y la adhesión personal a Jesús. La investigación histórica no puede concluir nada sobre la divinidad de Jesús, pero sí puede estudiar las huellas que este acontecimiento excepcional ha dejado en la historia y valorar cuál es la explicación más adecuada de este hecho histórico al que llamamos cristianismo.

2. Fuentes no cristianas

Los estudiosos distinguen tres grandes grupos de fuentes no cristianas: paganas grecorromanas, paganas siro-palestineses y judías. No todas son de la misma época. Las grecorromanas son de comienzos del siglo II; las siro-palestineses son del siglo I; los testimonios judíos proceden de los primeros siglos de nuestra era.

a) Paganas grecorromanas

Tácito (55-c.125), después de haber ejercido la carrera de abogado y una vida política activa como senador y procónsul, en los últimos años de su vida realizó una labor de historiador. Los *Anales*, escritos entre el 115-117 d. de C., son, por tanto, una obra de madurez. En ellos narra la historia de Roma desde el año 14 al 68 d. de C., desde la muerte de Augusto hasta la muerte de Nerón. Para su redacción utilizó documentos de carácter oficial conservados en los archivos, memorias privadas de personajes significativos y fuentes historiográficas, es decir, obras de otros autores, la mayoría de las cuales se ha perdido. Su narración es de fuerte tendencia moralizante. Por desgracia, parte de esta obra de Tácito se ha extraviado. De las lagunas existentes, las que más afectan a nuestro estudio son la mayor parte del libro V y parte del VI, centrados en los acontecimientos de los años 29-31, y los libros VII al X, que abordaban los gobiernos de Calígula y Claudio hasta el 46. Al narrar el incendio de Roma alude al intento de Nerón de culpar a los cristianos en estos términos:

«Para acabar con los rumores, Nerón presentó como culpables y sometió a los más rebuscados tormentos a los que el vulgo llamaba cristianos, aborrecidos por sus ignominias. Aquel de quien tomaban nombre, Cristo, había sido ejecutado en el reinado de Tiberio por el procurador Poncio Pilato; la execrable superstición, momentáneamente reprimida, irrumpía de nuevo no sólo por Judea, origen del mal, sino también por la Ciudad, lugar en el que de todas partes confluyen y donde se celebran toda clase de atrocidades y vergüenzas» (*Ann.* XV,44,2-3)².

Por su modo de escribir de los cristianos, Tácito debió utilizar una fuente de información hostil al cristianismo, quizá los archivos romanos. Este pasaje es el testimonio más completo sobre Jesús entre los autores

² C. Tácito, *Anales. Libros XI-XVI* (BCG 30), trad. de J.L. Moralejo, Madrid 1980, 244s. Suetonio, *Nero* 16, hace mención al mismo hecho: «Se entregó al suplicio a los cristianos, una clase de personas que profesa una superstición nueva y perniciosa»; citamos la traducción de Suetonio, *Vidas de los doce Césares, II* (BCG 168), trad. de R.M. Agudo Cubas, Madrid 1992, 142.

romanos. Tres son las afirmaciones importantes que hace Tácito: Jesús murió bajo el reinado de Tiberio (14-37) y la prefectura de Pilato (26-36); el modo de ejecución romano, parece referirse a la crucifixión; supone una difusión rápida del cristianismo por todo el Imperio. De hecho, reconoce la existencia en Roma de una comunidad cristiana numerosa en los años del gobierno de Nerón. Por otra parte, es el único historiador romano que menciona a Pilato. Tenemos otras referencias a este prefecto romano en las fuentes cristianas y judías, además de una inscripción hallada en 1961 en Cesarea Marítima³.

Plinio el Joven (Cayo Plinio Segundo, 61-113) es un escritor romano conocido por su intensa correspondencia: 12 libros de cartas⁴. En septiembre del 111 fue nombrado legado imperial para la provincia de Bitinia (Asia Menor noroeste). Durante su cargo mantuvo una correspondencia con el emperador Trajano (98-117) en la que le hacía todo tipo de consultas. Una de ellas se centra en la persecución cristiana que, por su cargo, debía llevar a cabo. Estamos, pues, ante un documento oficial:

«Es mi costumbre, oh señor, referirte todo aquello de lo que tengo duda: ¿quién mejor que tú puede sostener mi incertidumbre o iluminar mi ignorancia? Jamás he participado en investigaciones sobre los cristianos; por tanto, no sé por qué motivo o en qué medida haya que castigarlos o buscarlos. He dudado mucho si hacer alguna discriminación por motivo de edad o si tratar del mismo modo a jóvenes y adultos; si quien se arrepiente merece indulgencia o si a uno que ha sido cristiano le sea de alguna utilidad el haber abandonado el cristianismo; si se debe castigar el nombre en ausencia de delitos o sólo los delitos (*flagitia*) conectados con ese nombre. Hasta ahora éste ha sido mi modo de proceder cuando me traían personas acusadas de ser cristianas. Les preguntaba a ellos mismos si eran cristianos. A quienes respondían afirmativamente les repetía dos o tres veces la pregunta

³ El texto de la inscripción dice así: TIBERIEVM-[PO]NTIVS PILATVS-[PRAEF]ECTVS IVDA[EAE].

⁴ Llamado así para distinguirlo de Plinio el Viejo, su tío, que escribió *La historia natural*. Éste murió en el año 79 durante la erupción del Vesubio; había ido allí para observar la actividad volcánica.

bajo amenaza de suplicio; si perseveraban, les hacía matar. Porque no dudaba, fuera lo que fuese lo que confesaban, que tal persistencia e inflexible obstinación debía ser castigada [...].

»Me llegó una relación anónima que contenía el nombre de muchas personas; aquellos que negaban ser o haber sido cristianos, si invocaban a los dioses según mi ejemplo y hacían acto de súplica con incienso y vino ante tu imagen, que a tal efecto hice erigir con las estatuas de los dioses, y además maldecían a Cristo —acciones todas que, según se dice, es imposible conseguir de quienes son verdaderamente cristianos— consideré que debían ser liberados. Otros, cuyo nombre había sido denunciado, dijeron ser cristianos, pero lo negaron poco después. Lo habían sido, pero habían dejado de serlo, algunos hacía tres años, otros más, otros incluso veinte años. También todos estos han adorado tu imagen y la estatua de los dioses y han maldecido a Cristo.

»No obstante, ellos afirmaban que el culmen de su culpa y error consistía en reunirse en un día fijo antes del alba y cantar a coros un himno a Cristo como a un dios, obligándose recíprocamente bajo juramento no ya para fines delictivos, sino a no cometer hurtos, latrocinios, adulterios, a no faltar a la fe, a no rechazar, si lo piden, la restitución de un préstamo. Después de esto tienen por costumbre el separarse y volverse a reunir para tomar alimento, de género común e inocente [...].

»El asunto me ha parecido digno de consulta, dado el número de personas juzgadas; de todas las edades, clases sociales, también de ambos sexos, los que están en peligro o han de estar. Y no sólo las ciudades, también las aldeas y los campos están infectados por el contagio de semejante superstición; que parece pueda contenerse y corregirse. Consta con certeza que los templos, casi desiertos, comienzan a ser frecuentados, y que las ceremonias rituales hace tiempo interrumpidas, vuelven a ser oficiadas, de modo que se vende por doquier la carne de las víctimas, que hasta ahora hallaba escasos compradores. De ello es fácil deducir qué muchedumbre de hombres puede recuperarse, si se le ofrece la posibilidad de arrepentimiento» (*Epist. X,96*).

El emperador Trajano contestó a esta misiva en los siguientes términos:

«Caro Segundo, has seguido acendrado proceder en el examen de las causas de quienes te fueron denunciados como cristianos. No se puede instituir una regla general, es cierto, que tenga, por así decir, valor de norma fija. No deben ser perseguidos de oficio. Si han sido denunciados y han confesado, han de ser condenados, pero del siguiente modo: quien niegue ser cristiano y haya dado prueba manifiesta de ello, a saber, sacrificando a nuestros dioses, aun cuando sea sospechoso respecto al pasado, ha de perdonársele por su arrepentimiento. En cuanto a las denuncias anónimas, no han de tener valor en ninguna acusación, pues constituyen un ejemplo detestable y no son dignas de nuestro tiempo»⁵.

Esta correspondencia ofrece varias informaciones interesantes. En primer lugar, Plinio habla de tener que ver con procedimientos contra cristianos como tarea de gobierno; por tanto, la persecución contra los cristianos estaba ya en marcha antes de su llegada. Por otra parte, también es fácil deducir de su escrito la existencia de una presencia notable de cristianos en Bitinia y el Ponto; habían llegado a ser tantos que los templos paganos estaban descuidados y la carne de los sacrificios no se compraba. Respecto a las reuniones de los cristianos señala que éstos se juntaban en dos ocasiones: muy temprano en la mañana del domingo para cantar himnos a Cristo y por la tarde para celebrar el ágape o comida fraternal. Y especifica que el alimento que comían en sus reuniones era «común e inocente»; quizá haya en esta anotación un intento de aclarar la imputación de canibalismo que el vulgo solía atribuir a los cristianos. Interesante la información que ofrece acerca del compromiso que adquirirían los cristianos en esos encuentros: rechazar todas las acciones viciosas o criminales. Sus reuniones, pues, no connotaban ningún peligro para el orden social. Seguramente por ello, Trajano no prohíbe estas reuniones en su respuesta; algo verdaderamente llamativo si se tiene en cuenta su rechazo visceral a todo tipo de agrupaciones y sociedades. Recuérdese que en el segundo año de su gobierno puso de nuevo en vigor la ley contra las asociaciones no autorizadas. «Pienso —sostiene M. Sordi— que el silencio con el que Trajano acoge las informaciones de Plinio sobre las reuniones de los

⁵ Hemos citado la traducción que aparece en R. Penna, *Ambiente histórico-cultural de los orígenes del cristianismo*, trad. de J. Lera, Bilbao 1994, 326.

cristianos, así como su consejo de que no se ocupe de las mismas y que no busque a éstos, y la consideración por tanto de que la culpa del cristianismo es una culpa individual de carácter estrictamente religioso, a perseguir sólo bajo iniciativa privada, son sumamente elocuentes: demuestran que Trajano, con independencia de las informaciones de Plinio, tiene un convencimiento tan profundo de la ausencia de cualquier peligro político en el cristianismo como para hacer en cierto modo una excepción en el riguroso principio de prohibición de toda forma de vida asociativa en Bitinia a favor de los cristianos»⁶.

La descripción del proceder de los cristianos respecto al culto oficial del Imperio que refleja la carta de Plinio es la misma que ofrecen habitualmente otras fuentes: se niegan a venerar las imágenes de las divinidades paganas y a dar culto al emperador; a causa de esto se les consideraba ateos. Por ello, el modo de verificar si los acusados eran o no cristianos consistía en exigirles sacrificar u ofrecer incienso a los dioses o a alguna imagen del emperador. Aunque suele considerarse este proceder como delictivo, sorprendentemente Trajano no cita ningún código o ley contra este proceder de los cristianos. Quizá hasta ese momento el cristianismo no había sido definido explícitamente como reato en el código romano. Las indicaciones de Trajano no dejan de ser contradictorias. Por una parte, los cristianos no deben ser buscados, lo que significa que el ser cristiano no constituía por sí mismo un delito; por otra, se les debía ajusticiar si, después de ser acusados, se probara que eran cristianos; bastaba su obstinación en rechazar ciertas normas del Estado, como sacrificar a los dioses, para que cayese sobre ellos el *ius coercionis*.

Suetonio (69-c.140), escritor romano contemporáneo de Tácito. Perteneció al orden ecuestre y tuvo tres cargos al servicio del emperador: secretario *a studiis*, responsable de las bibliotecas imperiales y secretario para la correspondencia imperial. En la redacción de sus escritos utilizó los archivos imperiales. Hacia el 120 d. de C. escribió las biografías de los primeros emperadores romanos, desde Augusto hasta Domiciano, precedidas por la de Julio César. En su libro *De Vita Caesarum* se lee:

⁶ M. Sordi, *Los cristianos y el Imperio romano*, trad. de A. Rodríguez Fierro, Madrid 1988, 67.

«Expulsó de Roma a los judíos, que provocaban alborotos continuamente a instigación de Cresto» (*Divus Claudius* 25,4)⁷.

No tenemos información puntual acerca de la población judía en Roma durante el reinado de Claudio, pero algunos estudiosos calculan que estaría integrada por cerca de 20.000 judíos. Si es exacto este cálculo, resulta bastante sorprendente que una decisión contraria a una comunidad judía tan significativa numéricamente no haya sido anotada por el historiador Flavio Josefo en ninguna de sus obras. Los estudiosos discuten sobre el año en que tuvo lugar esta expulsión. Según Pablo Orosio, historiador cristiano del siglo V, este suceso tuvo lugar en el 49 d. de C.; pero estudios recientes lo sitúan en el 41-42⁸. La noticia que ofrece Hch 18,2 apoya la primera posibilidad⁹.

Se desconoce la fuente de información que utilizó Suetonio para redactar esta noticia. Sea por una información errónea o por un convencimiento personal equivocado, Suetonio consideraba presente en Roma al tal Cresto como jefe de la revuelta. En realidad, se trataba solamente del motivo de la disputa, pues muy probablemente se alude aquí a Cristo y la predicación cristiana. Téngase en cuenta que Χρηστός, cuyo significado es «benigno, agradable», es un nombre pagano. La forma «Cresto» referida a Jesús se debe seguramente a una deformación de aquella época. Dos datos importantes apoyan esta posibilidad: el hecho de que el nombre «cristianos» aparece escrito en algunas obras romanas «chrestianos» y la ausencia del nombre de Cresto en los epitafios de las tumbas judías del primer siglo.

Probablemente alude Suetonio a los comienzos del cristianismo en Roma y a las discusiones que suscitó su llegada entre los judíos. Puesto que no existen noticias de que en las anteriores expulsiones de los años 139 a. de C. y 19 d. de C. se obligara a los judíos a dejar Roma por motivos políticos, se debe suponer que también en esta ocasión el tumulto

⁷ Versión según la edición citada anteriormente, Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, 102s.

⁸ Cf. F. Blanchetière, *Les premiers chrétiens étaient-ils missionnaires?* (30-135), Paris 2002, 93.118.

⁹ El texto dice así: «Allí encontró (Pablo) a un judío llamado Aquila, originario de Ponto, recientemente llegado de Italia con Priscila, su mujer, a causa del decreto de Claudio que ordenaba salir de Roma a todos los judíos».

**¿Es el cristianismo un hecho histórico?
¿Podemos alcanzar alguna certeza sobre la
figura de Jesús de Nazaret? Todo el que quiera
tomar posición razonada sobre el cristianismo
debe antes responder a esta pregunta.**

**Partiendo de las fuentes cristianas, judías
y paganas, con un estilo riguroso y a la vez
sencillo, *Los orígenes históricos del cristianismo*
nos pone en contacto con el cristianismo real
del siglo primero: el hombre Jesús de Nazaret,
la primera difusión del cristianismo en Palestina
y su posterior propagación en Asia Menor y
Europa, las relaciones con el imperio romano...**

**Una aproximación novedosa a una de las
cuestiones más debatidas de la historia de la
humanidad, verdadera piedra de toque para la
razonabilidad actual del cristianismo.**

EE
ENCUENTRO

HISTORIA

ISBN: 978-84-7490-837-4



9 788474 908374